

Lo inteligente del
**CAMBIO
CLIMÁTICO**



EL EX PRESIDENTE DE COSTA RICA Y ANTERIOR CONSEJERO DELEGADO DEL FORO ECONÓMICO MUNDIAL DE DAVOS ANALIZA PARA 'PULSO' EL RETO MÁS IMPORTANTE DE LA HUMANIDAD EN EL SIGLO XXI: EL CAMBIO CLIMÁTICO. COMO SOLUCIÓN PARA MODERAR SU IMPACTO Y FRENAR LAS ALTERACIONES EN EL CLIMA, PROPONE HACER DE LA MITIGACIÓN DEL CAMBIO CLIMÁTICO UN BUEN NEGOCIO PARA TODOS.

Un texto de **José María Figueres Olsen**



LA INTELIGENCIA se puede definir como la capacidad evolutiva por la cual el individuo es capaz de tomar decisiones dependiendo de su entorno, y así mejorar sus condiciones de supervivencia como individuo, como grupo o como especie. Esta definición se basa en que no se vive para pensar, sino que se piensa para vivir. Para adaptarse al medio es necesario cambiar el comportamiento, aprendiendo del medio y reaccionando en consecuencia, esto es, con inteligencia. A diferencia del resto de seres vivos, la especie humana ha ido más lejos y ha sido capaz de modificar el entorno adaptándolo a sus necesidades, pero su intervención afecta al equilibrio térmico del planeta y, por tanto, a las condiciones de vida de las próximas generaciones. Los miembros de la comunidad científica coinciden en que el calentamiento global es una realidad. La gran mayoría lo vincula al incremento de la población y a nuestra actividad. Se necesitaron diez mil generaciones para que el mundo llegara a tener una población de mil millones de personas. En una generación, hemos doblado la población de tres a seis mil millones, y en otra pasaremos a nueve. La actividad combinada de esta población global es sin duda una causa muy importante del calentamiento global.

Para resolver cualquier problema lo primero es ser conscientes de que existe. El vídeo de mi amigo Al Gore, el informe del economista Nicolas Stern en Gran Bretaña y la revolución tecnológica-informática en que >

> vivimos han hecho más por la divulgación del reto al que nos enfrentamos para mitigar el cambio climático que todos los otros esfuerzos juntos. Los signos del cambio climático son evidentes y sus consecuencias, dramáticas. La degradación ambiental no sólo tiene efectos directos, como la pérdida de la biodiversidad o la intensidad y frecuencia de las catástrofes naturales, sino también indirectos, como muchos conflictos sangrientos. Un ejemplo es Darfur (Sudán), donde miles de personas desplazadas por sequías buscaron otras tierras para vivir de ellas y entraron en conflicto con sus dueños, pescadores desplazados del antiguo lago Chad, que en un periodo de 40 años ha pasado de ser el sexto lago más grande del mundo a apenas un riachuelo hoy en día. Son muchos los conflictos que ya tenemos encima, y tendremos muchos más si no frenamos la degradación ambiental.

CAMBIO DE PARADIGMA. Una vez reconocidos el problema y las causas, queda buscar la solución. Como consejero delegado del Foro Económico Mundial de Davos, me preocupé por avanzar desde las actividades protagonizadas por empresarios y políticos hacia eventos con representantes de todos los sectores de la sociedad global. Es en estos foros más amplios donde se deben discutir las soluciones a los retos globales que enfrentamos. En la búsqueda de soluciones se plantean dilemas. ¿Qué es más inteligente: adaptarnos al calentamiento global sin cambiar nuestros comportamientos o tratar de modificarlos para mitigar sus efectos?



La respuesta es cambiar el paradigma del desarrollo hacia uno sostenible con la combinación inteligente de lo económico, lo social y lo ambiental —todo con igual énfasis—.

Frente al pesimismo apocalíptico de quienes ven el problema como una amenaza del mismo rango que la proliferación nuclear, prefiero pensar en él como en una oportunidad. Confío en que tendremos la inteligencia y voluntad para actuar y mitigar su impacto. Lograrlo requerirá el concurso de todos en todas partes del planeta. Por eso es una oportunidad para aunar esfuerzos y aprender a trabajar juntos como la sociedad global que ya somos. Y no se trata de un objetivo del norte que podría frenar el desarrollo en el sur. Todos tenemos la responsabilidad de aumentar las oportunidades para el bienestar humano y así contribuir a mejorar la calidad de vida de cada persona. Cada vez más países en vías de desarrollo entienden que sólo con políticas ambientales proactivas podrán atraer inversión de primera línea. Tendremos que idear programas para que el mundo desarrollado ayude con transferencia de tecnología y otros elementos al mundo en vías de desarrollo con el fin de mejorar sus prácticas ambientales.

Pensemos en la estrategia. Necesitamos bajar emisiones entre un 60% y un 80% para el año 2050. El 70% de las emisiones totales proviene del sector energético. Por lo tanto, necesitamos cambiar nuestros patrones actuales de consumo energético, sin sacrificar calidad de vida. Eso lo podemos lograr con mayor eficiencia en el consumo, aprovechando los avances en la generación de energía y la utilización de recursos renovables. La energía renovable con mejor futuro, la más fácil de implementar, la de costos más bajos, es el ahorro energético. Según los datos del in-

regulatorios adecuados. Necesitamos movernos con velocidad: el tiempo que tenemos para actuar es de apenas 10 ó 15 años. Para lograr resultados, necesitamos claros marcos regulatorios que envíen las señales correctas a los mercados y al sector privado. En la medida en que convirtamos la lucha contra el cambio climático en una buena oportunidad empresarial, estaremos más cerca de las soluciones sostenibles que buscamos. Algunas empresas realizan esfuerzos serios y los mercados financieros, por lo general, lo han reconocido premiándolas con mejores valoraciones.

RESPONSABILIDAD POLÍTICA. Pero reorientar la dirección de las empresas exige responsabilidad. Una compañía no se construye con estrategias trimestrales, requiere de esfuerzos diseñados a más largo plazo. Cuidar el medio ambiente también será un buen negocio para los países. Por ejemplo, un país que invierte en parques nacionales logra atraer más turistas, con su consiguiente contribución económica. En el futuro no será tan extraño que las empresas incluyan el coste medioambiental de sus operaciones. También llegará el día en que los países cambien sus sistemas impositivos y dejen de gravar el trabajo y el ahorro, como hacen ahora, para gravar el uso y, sobre todo, el abuso de los recursos naturales. El mercado necesita normas claras y eficaces. La gestión privada de cuencas fluviales o reservas naturales, por ejemplo, requiere de estricta regulación y supervisión. El cambio de actitudes en las empresas se dará por una hábil combinación de incentivos, oportunidades de negocio y sanciones a los infractores. Desde mi experiencia como presidente de Costa Rica, promulgué leyes que crearon el primer impuesto a las emisiones de carbón, pagadero en el momento de comprar combustibles. Los ingresos se destinaban a un fondo para el pago de servicios ambientales como la siembra de árboles por parte de pequeños agricultores.

Ésta es una manera de enviar señales correctas a los mercados acerca de lo que se quiere lograr y muy pronto llegaremos a ver medidas semejantes también a escala internacional. Para un problema global, la factura ha de ser compartida. Los costes medioambientales deben ser compartidos por la sociedad en su conjunto.

El cambio climático supone un reto para la sociedad global. Aquellos países y empresas que aprendan, modifiquen su comportamiento y reaccionen con inteligencia, sabrán adaptarse al cambio y sobrevivirán en su entorno competitivo. □

LA ENERGÍA RENOVABLE CON MEJOR FUTURO, LA MÁS FÁCIL DE IMPLEMENTAR, LA DE COSTOS MÁS BAJOS, ES EL AHORRO ENERGÉTICO

forme de la Agencia Mundial de Energía 2006, mediante el ahorro energético podríamos lograr una reducción del 65% de emisiones de carbono. Debemos también evaluar con seriedad la opción de la energía nuclear.

“PIENSA GLOBAL, ACTÚA LOCAL”. Éste es un lema actual que refleja a la perfección lo que argumento. Traducido al cambio climático, supone combinar la cooperación internacional contra un problema que no distingue fronteras y crear instrumentos de mercado para ser efectivos. En el plano de la cooperación internacional, Kioto fue un buen comienzo. Ahora necesitamos avanzar hacia un tratado de segunda generación que permita la convergencia de muchos países y regiones. Este nuevo tratado debe establecer más mecanismos de mercado para que bajar emisiones sea un buen negocio. Las empresas son una parte importante de la solución. Son mucho más ágiles que los gobiernos, se mueven más rápido cuando se crean los incentivos y los marcos